

LA RELACIÓN ENTRE LOS PROBLEMAS ECONOMICOS Y LAS GUERRAS – OCTAVA PARTE-LA GUERRA COMO OBTENCIÓN DE ESCLAVOS PARA SERVIR ECONOMICAMENTE EN LOS PAISES VICTORIOSOS.

Economía

25 de enero de 2013

Susana Noemí Tomasi

Los enfrentamientos entre los distintos asentamientos humanos ocurrieron debido a la necesidad de ampliar la posibilidad de aumentar recursos, habidos por el incremento demográfico y como consecuencia, la urgencia de defensa por parte de los que ya poseían dichos recursos, ya que si eran derrotados por los “colonizadores, inmigrantes, o guerreros, pasaban a ser prisioneros de guerra, y por lo tanto perdían su libertad pasando a ser esclavos, ellos y sus descendientes.

Por lo cual, uno de los objetivos de toda guerra en la antigüedad, (en la actualidad sería inaceptable, aunque solo en apariencia, sino veamos los presos políticos en China, que se les pasan trabajando gratis para el Estado Chino, y de los que nadie se ocupa) era la obtención de mano de obra gratuita, llámese esclavos resultado de las conquistas realizadas por los ejércitos triunfadores, los que eran trasladados a las metrópolis y utilizados sin derechos.

Lucero (1) señala que “El rey de Nekhen traslada la capital a Abidos (Tinís) y – con el pretexto de liberarla de la grave amenaza de los asiáticos – invade las tierras del Delta. Todo foco de resistencia es apagado en sangre, la antiquísima ciudad de Mendes es destruida; Metelís, que intenta capitanear la última rebelión, es conquistada y desmantelada; y los 10 prohombres de la ciudad son decapitados por Narmer, rey del Alto Egipto, (3100/3040 a. C.) que ciñe su cabeza con la corona del Bajo Egipto, roja, como es roja la sangre de los hermanos asesinados. El cuarto milenio ha llegado a su fin: empieza

ahora la primera dinastía, y con ella la Historia oficial de Egipto”. Comienza la que se llamará dinastía I.

Con la guerra Narmer, obtuvo la unificación de Egipto, con todas las riquezas que esto implica, los derrotados que no eran asesinados pasaban a ser esclavos, para trabajos forzados de los distintos amos y la peor parte la reservaban para las mujeres esclavas, que además de ser forzadas al concubinato de sus amos, debían realizar tareas penosas como la de moler el grano y subir el agua, según se indica en Éxodo 11:5 : “y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito **de la sierva que está tras el molino**, y todo primogénito de las bestias.”.

El porqué de tantas guerras y tantas muertes inútiles, y que todo el motivo es fruto de la economía, y de los botines de guerra, queda plasmado en lo indicado por Presedo Velo Francisco José, (2) “Durante los años gloriosos de los Tutmosidas las armas egipcias saquearon sistemáticamente Palestina, Siria y Nubia. En estas expediciones, como hemos visto, el ejército egipcio se apoderaba de todo lo que encontraba, desde una copa labrada hasta el ganado menor. Todo ello era enviado a Egipto para incrementar el tesoro real y el de los templos, especialmente el de Amón de Tebas. En la misma línea hay que contar el tributo que pagaban anualmente estos países del Imperio, cuyo destino era similar... Finalmente, los esclavos. ... **La esclavitud egipcia es un hecho atestiguado en el Imperio Nuevo y fue fomentada por las conquistas exteriores y las razzias que se hacían continuamente en Nubia. Los esclavos podían ser vendidos pero no perdían la capacidad de poseer su propio pecurio.** En general la sociedad egipcia, algo más móvil en ésta época, no deja de ser una sociedad sometida a un régimen despótico que no se plantea problemas auténticamente sociales. En las grandes ciudades, Tebas, Menfis, Pi-Ramses, en las ciudades de provincias, las gentes viven con arreglo a cánones tradicionales, con escasas posibilidades de crearse su propio destino. Sólo cuando se rompía el equilibrio económico, es decir, cuando el faraón no da las raciones a los trabajadores de Deir el-Medina surgen las huelgas y las protestas...”

En el Medio Oriente, Europa, y Asia, los gobernantes llevan a sus poblaciones, a sus ejércitos a luchar desde 5000 años A. C., o más, por las mismas fracciones de tierra, y la distribución de la misma riqueza, que pasa de mano en mano, según quien sea el ganador de la contienda”.

La esclavitud y trabajo forzado de sus pobladores, era lo normal, ahora se esclaviza mediante la deuda impagable, y la falta de trabajo que implica que la población asalariada trabaje por migajas, la trata de personas, nada ha cambiado a lo largo de la historia, lamentablemente.

Entiende Indro Montanelli (3) que “los verdaderos desheredados, eran los esclavos, que acaso no llegaban a los cuatrocientos mil, como dice Demetrio, pero que sin duda rebasaban los cien mil. **Son casi todos prisioneros de guerra o carne de horca.** En el campo hay pocos porque un labrador difícilmente puede procurárselos al precio que costaban: en el mercado de Delos, que era el más importante y donde se les exhibía desnudos, un esclavo de buena constitución llega a costar medio millón. Además, a diferencia de lo que se hace en Roma, donde el amo tiene incluso el derecho a matarlo, en Atenas el esclavo goza de cierta protección de la ley. Si uno le mata, acaba en el tribunal acusado de homicidio. Y si le azota excesivamente, el esclavo huye y se refugia en un templo, de donde no se le puede desalojar y hay que venderlo a precio de saldo.

Salvo los que acaban en las minas, donde se trabaja diez horas al día y tarde o temprano se muere bajo un desprendimiento de tierras, su suerte no es, pues, tan negra.

A muchos los enrola el Estado como personal de servicio —porteros, mandaderos, bedeles— con pequeños salarios y libertad de movimientos y de morada.

Otros entran en familias particulares como cocineros o camareros, o también como escribanos o bibliotecarios, y acaban siendo considerados como formando parte de ellas.

En suma, hay que decir que la **civilizadísima Atenas** practicó la esclavitud de la manera más humana, pero no se hizo con ella un problema de conciencia, aunque algún filósofo lo agitó. Sócrates no dijo palabra. Y Platón manifestó que era reprochable que los griegos mantuviesen esclavos a otros griegos. Claro; a él le había tocado serlo. A los extranjeros, consideraba justo y lógico tenerles subyugados.

En cuanto a Aristóteles, sostiene una teoría vagamente marxista escribiendo que la esclavitud no era ni moral ni inmoral, sino tan sólo una necesidad impuesta por un régimen capitalista que aún no había pasado la revolución industrial.

«Serán las máquinas —dijo—, no las leyes, las que liberarán a los esclavos haciéndoles inútiles.»

En la actualidad, las máquinas han liberado a los esclavos, pero no tanto, ya que tal como expresé en (4), según “Una alianza global contra el trabajo forzoso” (Nota 1) de la OIT, el trabajo forzoso constituye una grave violación de los derechos humanos y una restricción de la libertad personal, se corresponde con las prácticas análogas a la esclavitud, a la servidumbre por deudas y a la condición de siervo, y el cálculo mundial de las personas que son explotadas por la práctica del trabajo forzoso en la economía privada y no directamente por los estados asciende a 10.000.000 de personas, siendo que además alrededor de 2.400.000 también son víctimas del tráfico de seres humanos y expresa el informe que las ganancias generadas por la explotación de mujeres, hombres y niños objeto del tráfico, ascienden a 32.000 millones de dólares, lo que equivale a un promedio de 13.000 dólares por cada persona traficada y forzada a trabajar.

Además el informe dice que hay 1,3 millones en América Latina y el Caribe, 660.000 en África al Sur del Sahara, 260.000 en Medio Oriente y África del Norte, 360.000 en los países industrializados, y 210.000 en los países en transición.

Haciendo propia la convicción que se expone en (5) la transcribo a continuación:

“La esclavitud ha existido en todos los continentes desde los tiempos más remotos, en todo tipo de culturas, religiones y épocas históricas.

Todas las crónicas de la Antigüedad reflejan su existencia.

En el mejor de los casos lo que se hacía era procurar que las condiciones de vida de los esclavos no fueran excesivamente precarias, no por razones caritativas sino, en general, por el interés de no devaluar su utilidad, su valor.

La institución de la esclavitud estaba completamente asimilada, no era cuestionada.

Aristóteles, como la mayoría de pensadores de la Antigüedad, defendió su necesidad: su concepto de sociedad democrática, formada por ciudadanos libres, era compatible con la esclavitud, que consideraba imprescindible para el adecuado funcionamiento social.

La influencia de sus ideas perduró a lo largo de los siglos; se reflejó en el Corpus Iuris Civilis (la más importante recopilación de derecho romano), que a su vez, durante la Edad Media, influyó en las legislaciones de los nuevos reinos europeos, y a partir del siglo XVI sirvió para justificar la formación de sociedades esclavistas en las nuevas colonias americanas.

Los esclavos eran considerados "bienes muebles", "cosas", "objetos", por lo que podían ser comprados y vendidos como mercancías.

En Roma no tenían ningún derecho, estaban supeditados por completo a la voluntad de los amos, que incluso podían disponer de sus vidas.

En muchas sociedades, como en general al principio en las colonias americanas, no se permitía que los esclavos formaran familias, ya que se consideraba que esto mermaba su productividad laboral. Si tenían hijos, estos también eran esclavos y podían ser vendidos y separados de los padres según los deseos e intereses de los propietarios.

En el caso de las mujeres, la esclavitud ha estado relacionada, de forma prioritaria o añadida, con su explotación sexual, tal las odaliscas, las esclavas concubinas (o al servicio de las otras mujeres en un harén).

Durante la Antigüedad, la principal fuente de esclavos eran las guerras.

Todos los pueblos solían actuar de la misma forma: **los vencidos en las batallas eran asesinados o sometidos a esclavitud**, mientras que en general a las mujeres y a los niños se les conservaba la vida, ya que su capacidad de rebelarse era menor y como esclavos tenían un valor.

Durante la expansión romana, detrás de las legiones victoriosas iban los comerciantes de esclavos, comprando los millares de cautivos para luego revenderlos.

Durante los siete años que duró la campaña de las Galias, las legiones de César se enfrentaron a unos tres millones de guerreros helvéticos, galos, germanos y britanos; de ellos, un millón fue aniquilado y otro millón vendido como esclavos.

El recurso a las guerras con la finalidad de conseguir esclavos todavía era una realidad en el siglo XIX, cuando los reinos africanos las utilizaban como excusa para satisfacer la demanda de esclavos de los traficantes europeos.

También en época tan tardía, en el Mediterráneo se daba algún caso parecido.

Con el nombre de "la masacre de Quíos" se conoce la perpetrada por los turcos contra la población griega de dicha isla en 1822.

Se produjo durante la guerra de independencia de Grecia; la isla era una de las más ricas del mar Egeo y los insurgentes griegos intentaron unirla a su causa.

La reacción turca provocó la muerte de millares de griegos, mientras otros fueron vendidos como esclavos, sobre todo las mujeres.

En algunas ocasiones los esclavos fueron utilizados como soldados.

El caso más conocido es el de los mamelucos, los esclavos instruidos militarmente en algunos países árabes.

Tras su expedición a Egipto, Napoleón incorporó algunos a su ejército.

Al hablar de la trata atlántica hay que mencionar también la responsabilidad de los reinos y pueblos africanos que se dedicaron a capturar a la gente de otros reinos o pueblos vecinos para venderla a los traficantes europeos.

A mediados del siglo XV, antes de la llegada de Colón a América, Portugal había iniciado el comercio con esclavos negros procedentes de las costas occidentales africanas.

Más tarde, a medida que avanzaba la colonización americana y aumentaba la demanda de esclavos, se fueron sumando a la trata España, Inglaterra, Holanda, Francia, Suecia, Dinamarca.

Durante el siglo XVII Inglaterra fue la mayor traficante de esclavos; los principales puertos ingleses dedicados al comercio de esclavos eran los de Liverpool, Bristol y Londres, desde los que se organizaban los viajes a las costas africanas para comprar los esclavos a los traficantes nativos.

En este comercio eran también parte interesada los fabricantes de la metrópolis, ya que elaboraban los distintos productos (tejidos, armas...), que servían para intercambiarlos por los esclavos.

La esclavitud ya existía en África antes de la llegada de los traficantes europeos, pero **la demanda europea hizo que aumentaran las guerras locales, desencadenadas con el propósito de capturar esclavos y llevarlos a los mercados de la costa.**

Sin la implicación de los reinos africanos, habría sido del todo imposible que la trata atlántica hubiera adquirido la envergadura que tomó.

La abolición de la esclavitud en los distintos países no fue sólo el resultado de razones éticas, sino también prácticas.

En muchas colonias la población libre era minoritaria, siendo mayoría la población negra esclava.

Esta desproporción, unida a la penetración de las ideas emancipadoras, provocaba una alta inestabilidad social, de modo que los riesgos de revueltas de esclavos eran muy elevados.

En el siglo XX la esclavitud tradicional prácticamente había dejado de existir.

Pero de forma inesperada en distintos lugares y momentos emergió de nuevo de forma brutal; vinculada por un lado al expansionismo alemán y japonés, y por otro a las revoluciones de las dictaduras socialistas, dando lugar en este caso al gulag soviético, los laogai chinos y los campos de reclusión de Corea del Norte.

En Alemania, los lager, los campos de trabajos forzados, formaban una misma red con los campos de exterminio; en los otros países, a causa de las condiciones imperantes en estas instalaciones, en muchas ocasiones también era difícil diferenciar su objetivo final.

Una forma de esclavitud que resiste el paso del tiempo es la prostitución forzada.

Es sin duda la forma de esclavitud más extendida: el tráfico de mujeres (y de niñas) destinadas a la prostitución es un fenómeno generalizado en todo el mundo, también en los países más democráticos y que presuntamente respetan más los derechos humanos.

En muchas ocasiones, esto no ocurre en lejanos países, sino muy cerca de donde vivimos, en nuestra misma ciudad, en nuestro barrio.

A pesar de la promulgación en 1926 de la Convención sobre la esclavitud, y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (que en su artículo 4 sentencia que "la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas"), en el siglo XXI todavía siguen existiendo diferentes formas de esclavitud.

Además de la prostitución forzada existente en muchos países, en Mauritania y Sudán una parte de la población negra es esclava (pertenece a amos árabes), el trabajo esclavo por deudas sigue sin erradicarse (Pakistán, India), se producen secuestros de personas con el fin de someterlas al trabajo forzoso (Brasil), etc. En muchos casos, las personas sometidas a estas condiciones de esclavitud son menores, niños y niñas.”

Para efectuar un cambio drástico, en la actualidad, tengamos en cuenta que no existiría trata de personas, ni prostitución forzada, si no hubiera otras personas que están dispuestas a pagar por utilizar esos servicios, el tráfico de personas es un problema que nos afecta a todos y al igual que las guerras, podemos y debemos terminar con las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Lucero, dinastías.webs.com/
- (2) Presedo Velo, Francisco José, Egipto durante el imperio nuevo, Historia del mundo antiguo, Ediciones Akal S. A., Madrid, 1989.
- (2) Indro Montanelli, Historia de los Griegos, traducción Domingo Pruna, Editorial Planeta S. A., Barcelona, 2009.

(4) Susana Noemí Tomasi, 200 años de democracia y estamos igual que hace 2000 años atrás, http://www.magatem.com.ar/index_archivos/Page5489.htm, 12-12-2011.

(5) Breve historia de la esclavitud a través de las artes plásticas,
<http://www.amnistiacatalunya.org/edu/3/esclavitud/index.html>